

CAPÍTULO I

EL NIVEL SECUNDARIO

En la Argentina, la Ley de Educación Nacional N° 26.206 expresa: “la educación es una prioridad nacional y se constituye en política de Estado para construir una sociedad justa, reafirmar la soberanía e identidad nacional, profundizar el ejercicio de la ciudadanía democrática, respetar los derechos humanos y libertades fundamentales y fortalecer el desarrollo económico- social de la Nación¹ ; por otra parte, el artículo 29 de la misma Ley 26.206: “La Educación Secundaria es obligatoria y constituye una unidad pedagógica y organizativa destinada a los/as adolescentes y jóvenes que hayan cumplido con el nivel de Educación Primaria”²..

La obligatoriedad de la escuela secundaria entraña un proceso complejo y sostenido en el tiempo; representa en primer lugar un cambio respecto del modelo institucional selectivo propio de su mandato original, cambiar el paradigma selectivo del modelo institucional, hacia un modelo inclusivo; “desnaturalizar y poner en cuestión determinadas exclusiones dadas como naturales en el sistema”. En segundo lugar, la obligatoriedad exige generar las condiciones para los aprendizajes de calidad, supone no sólo universalizar la escolarización sino universalizar logros en relación con el proceso de enseñanza y de aprendizaje³.

El proceso de expansión educativa, en general, y el de la educación secundaria en particular y especialmente, se inicia en las zonas urbanas y llega tardíamente a las áreas rurales; situación que obstaculiza el logro de una educación de calidad en los sectores más postergados de la sociedad, donde persisten profundas desigualdades y altos niveles de exclusión educativa. En otro orden, el escenario de la pobreza determina condiciones de extrema precariedad, y provoca la brecha cultural que separa a los jóvenes de los circuitos de acceso y circulación en que se pone en juego la integración social.

Otra situación de precariedad lo constituye quiénes ingresan tardíamente al sistema educativo y transitan desde el inicio de su escolaridad con retrasos evidentes que afectan sus logros educativos y su autoestima; esto sin desestimar la situación más extrema aún, de aquellos que nunca logran ingresar al mencionado sistema.

Por otra parte, los debates actuales señalan que uno de los rasgos más destacados y desestructurantes del nuevo mapa político, social y cultural, podría localizarse en el “estallido identitario” (Dubar 2002). La escuela secundaria plantea nuevos escenarios con nuevas identidades...La afirmación de la identidad de la escuela secundaria supone interrogarse sobre quiénes son sus destinatarios y sobre las propuestas formativas que han de configurar el nivel. El desempeño efectivo de los protagonistas (profesores y estudiantes) responde, con mayor atención que en el pasado a factores de orden externos, como la **cultura juvenil**; y a factores internos, como las **condiciones de trabajo y de la cultura profesional de los docentes**⁴.

¹ Ley de Educación Nacional N°26.206, Título I, Capítulo I, Artículo 3°

² Ibid. Título II, Capítulo IV. Educación Secundaria. Artículo 29

³ Documento Preliminar para la Discusión sobre la educación secundaria en Argentina. (2008). Apartados 41 y 43, p29.

⁴ Tedesco y López, Op. Cit., p 62 y 63

Estos antecedentes subrayan la implicancia del tratamiento del nivel secundario en la actualidad, su obligatoriedad nos demanda pensar y redoblar esfuerzos tendientes a mejorar la gestión, las relaciones y vínculos inter e intra institucionales, las prácticas... y a través de éstas, los aprendizajes de los alumnos, de los docentes, de los directivos y de la vida institucional en general.

El Proyecto de Articulación entre el Nivel Superior y el Nivel Secundario “*Todos pueden aprender de todos*”, pretende contribuir a los objetivos previstos en la ya citada Ley y fortalecer las condiciones para “*habilitar a los/las adolescentes y jóvenes para el ejercicio pleno de la ciudadanía, para el trabajo y para la continuación de los estudios*”.

LA CULTURA JUVENIL

El conocimiento sobre los jóvenes adolescentes es inacabado si no se contempla la subjetividad de las generaciones del presente respecto de las experiencias históricas que les toca afrontar. Las experiencias a través de las cuales los adolescentes se van construyendo se transforman y crecen, tales como los consumos culturales, espacios de sociabilidad, usos del tiempo, elecciones estéticas, entre otros aspectos, expresan las identidades y visión del mundo. El escenario en que se desenvuelven, las diferentes formas de violencia que se vive día a día, las adicciones, (...) que aún cuando no hacen a la experiencia particular de cada adolescente, inevitablemente se filtran en su subjetividad, comprometiendo en la marca que deja en la identidad del joven adolescente.

La cultura juvenil, implica una etapa de cambios - que se inician con la pubertad-, y conlleva renovación de identificaciones, alejamiento de los ámbitos privilegiados de la niñez (familias, escuela), expansión de las relaciones sociales, tiempo de opciones permanentes, de pruebas, de angustias, de dudas, predominio de la imagen, importancia del cuerpo, de la música, irrupción de la sexualidad... distanciamiento de los adultos referentes que dejan de ser idealizados para ser cuestionados, predominio del presente como dimensión temporal dominante y búsqueda de nuevas experiencias que les permiten ir constituyéndose. En ese mundo de autonomía creciente, comienzan a tener peso las decisiones propias... “Intervienen en la elección de las escuelas, evalúan a sus docentes, muestran o no conformidad con la propuesta educativa y también comienzan a imaginar su relación con el mundo del trabajo”⁵; los adolescentes comienzan a tener mayor participación en decisiones que perfilan su vida cotidiana y a través de ella, su futuro más inmediato.

En relación con la escolaridad y las condiciones socioeconómicas, la cultura juvenil se caracteriza por una desvalorización de las expectativas de movilidad social que anteriormente acompañaban al acceso a la escuela secundaria; convirtiéndose, para muchos jóvenes, en la postergación de la incertidumbre que emana de un mercado de trabajo cambiante, restrictivo y segmentado. Las condiciones de deterioro en que ingresan por primera vez a este nivel los nuevos sectores, explica los altos índices de fracaso que se manifiestan sistemáticamente⁶.

LAS CONDICIONES DE TRABAJO Y DE LA CULTURA PROFESIONAL DE LOS DOCENTES

⁵ Metas Educativas 2021: Desafíos y Oportunidades. Informes sobre tendencias sociales y educativas en América Latina

⁶ Para mayor información ver Tedesco y López; Op. Cit.p. 62 y 63; Inés Dussel; Andrea Brito; Pedro Núñez; Op. Cit.p

El desempeño de los docentes está afectado por grandes cambios sociales, nuevas marginaciones, grandes migraciones intercontinentales, nuevas riquezas y nuevas pobrezas, nuevas necesidades de alfabetización...La enseñanza vive múltiples tensiones de carácter éticas y cognitivas, que son transversales a todo el currículum... La educación requiere formar a los docentes que van a ser los guías de esas futuras generaciones de ciudadanos, capaces de desarrollarse en la sociedad del siglo XXI. En el nivel secundario, los problemas fundamentales de la enseñanza refieren particularmente a las condiciones de trabajo, salarios, formación profesional y eventualmente a sus posibilidades de carrera⁷.

Se requieren docentes preparados, que cuenten con las respuestas pedagógicas apropiadas para trabajar en contextos sociales y culturales tan complejos, docentes con sólida formación intelectual y disciplinar, complementaria de la formación profesional...Se requiere jerarquizar la formación y las condiciones que promuevan el trabajo en equipo, el compromiso institucional y el desempeño profesional basado en la convicción de que todos los estudiantes deben lograr niveles satisfactorios de aprendizaje.

En este contexto, adquiere significado introducir cambios importantes en las políticas de capacitación docente, basados en dos ideas clave: la capacitación en equipo, en el seno del propio establecimiento, y la introducción junto a la dimensión cognitiva del desarrollo profesional, de otras dimensiones en las cuales radica buena parte de las representaciones emocionales que los docentes tienen acerca de los jóvenes y de los nuevos paradigmas culturales.

Respecto de las condiciones de trabajo, la información relevada permite observar que ocho de cada diez profesores de nivel secundario tiene formación específica para enseñar. El porcentaje es mayor entre quienes tienen mayor antigüedad. La asistencia a cursos de capacitación es otro indicador de la formación de los profesores; un tercio de los docentes más noveles desean capacitarse en estrategias de enseñanza y didácticas especiales; situación que podría estar señalando la percepción de un déficit en su formación de base; también el deseo de ser capacitado en el manejo de conflictos y de relaciones humanas indicaría la necesidad de apoyo para manejar la realidad de las aulas de hoy.

Otro aspecto significativo constituye la estabilidad laboral; dos tercios de los profesores de secundaria del país son titulares en sus cargos. La mayoría de los profesores de secundaria trabaja en dos o más establecimientos, lo cual influye sobre la situación laboral y también sobre la tarea que desempeña.

En cuanto a la carga horaria, en los últimos años se incrementó en forma considerable la carga laboral promedio de los profesores del nivel secundario y en la actualidad cerca de un tercio trabaja más de 36 horas. Este incremento permite inferir que el docente promedio atiende mayor número de cursos que antes, lo cual también implica mayores dificultades para el seguimiento de los alumnos. La propia estructura curricular por disciplinas contribuye a agravar este problema, a través de la existencia de los llamados "profesores-taxi", que no pueden desempeñar un papel eficiente en la orientación de los alumnos por el escaso tiempo que pasan en el establecimiento escolar (para mayor información ver Informe de SITEAL 2008.)

ALGUNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES SOBRE EL NIVEL

⁷ Ibid. Tedesco y López., (2002)., p.64.

El Informe de SITEAL (2008)⁸ expresa que la socialización de los adolescentes actuales se produce en contextos muy competitivos, en los que los lazos de cohesión social se ven debilitados, dando lugar a nuevas formas de integración aún poco descifrables. También destaca sobre la expresión de una dinámica social aún ininteligible, opaca, en torno a la cual hay todavía muy pocas certezas; en las que se configuran nuevas subjetividades, visiones del mundo, valores que convierten a esta nueva generación en un desafío sumamente complejo para los sistemas educativos.

Subyace a este contexto, dos procesos enunciados en párrafos anteriores, por un lado la expansión de la cobertura con el ingreso de adolescentes de sectores históricamente excluidos; por otro lado, el hecho de que los adolescentes de hoy son diferentes. Ambas condiciones determinan la compleja relación entre las instituciones educativas del nivel secundario y sus alumnos.

También, respecto de la relación institución y alumnos; los adolescentes como nuevos interlocutores de las instituciones educativas, constituyen los destinatarios a quienes se debe convocar a sus aulas, retenerlos y garantizarles una experiencia educativa que represente aprendizajes significativos, relevantes y necesarios para su formación plena. “Se trata en definitiva de que cada joven adquiera las herramientas para construir su proyecto de vida. Es esa misión la que debe definir las decisiones curriculares; es esa línea de pensamiento y ese cometido lo que justifica la necesidad de que el alumno tenga un currículum diverso que le permita conocer e introducirse en las categorías fundamentales de los distintos campos de la cultura⁹.”

Por otra parte, el Documento Preliminar para la Discusión sobre la Educación Secundaria en Argentina, refiere al propósito fundamental de la Escuela secundaria, el cual debe estar referido a su rol **orientador**. Es necesario considerar que las escuelas deben interactuar hoy con adolescentes que nacieron y se criaron en un mundo muy diferente a aquel en que nacieron sus padres y maestros; y más diferente todavía del mundo en el que esas escuelas fueron concebidas. Cada vez más, las escuelas secundarias están llenas de adolescentes que poco tienen que ver con el modelo de alumno para el que fueron pensadas y para las que sus docentes fueron formados.

Surge en consecuencia, la necesidad de repensar las instituciones de nivel secundario, despojarlas de todos los rasgos heredados de su historia de segregación y concebirlas como instituciones integradoras que partan de un profundo conocimiento de esta nueva generación de adolescentes, estableciendo con ellos un diálogo productivo, entendiendo que la transformación de la escuela secundaria representa en definitiva, una transformación cultural.

Para finalizar esta breve contextualización sobre el nivel secundario en la actualidad, cabe señalar que su desarrollo ha omitido el análisis de otra problemática pendiente de resolver y cuyo eje se constituye en foco central del **Proyecto de Articulación entre el Nivel Superior y el Nivel Secundario “Todos pueden aprender de Todos”** y que refiere, complementariamente a los aspectos que hacen a la realidad propia del nivel, a esos otros aspectos propios de las relaciones y acciones al interior de **“la articulación entre ambos niveles”**, y aún más específicamente a

⁸ Informe Sobre Tendencias Sociales y Educativas en América Latina (2008). SITEAL Cap. 1, Cap.2; Cap. 3. Informe Final.

⁹ Ibid. Documento para la Discusión...en Argentina., p.11 apartado 10.

aquellas acciones propias de “**la práctica**”. Estos aspectos, objeto de interés central del proyecto, se desarrollan en los capítulos siguientes.